

1771

349

185



HISTORIA

VERDADERA , Y SAGRADA
 DEL REDENTOR DE LOS EGYPCIOS
 EL PATRIARCA JOSEPH,

SACADA DE LA SAGRADA ESCRITURA,
 varios Santos Padres , Causino , y otros.

SU AUTOR

DON HILARIO SANTOS ALONSO.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Valencia : En la Imprenta de Agustin Laborda y Campo , vive
 en la Bolseria , donde se hallará ésta , y otras diferentes.
 Año de 1771.



6.750



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
MUSEUM OF ART AND ARCHITECTURE
54 EAST LAUREL STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60607
TEL: 773-936-3700
WWW.MUSEUMOFARTANDARCHITECTURE.ORG



R:18.399

Lector mio, la Historia que te doy es veridica, y fielmente sacada de los Autores que te anoto arriba: puedes sacar de ella mucho fruto, y doctrina; pues mi intencion no se dirige á otro fin; que á que te divierta algunos ratos, y asimismo te edifique, y doctrine, como lo verás por la presente, y otras que te darè, queriendo Dios darnos salud, á ti para leerlas, y á mi para escrivirtelas. VALE.



RESUMEN DE LA HISTORIA.

PRINCIPIOS DE LOS TRABAJOS DE JOSEPH.
*Sus Sueños mysteriosos. Pretenden sus hermanos matarle. Denu-
 nudarle, y le arrojan en una Cisterna. Sacanle de ella, y
 le venden à unos Ismaelitas, que le llevan à Egypto. Fingen al
 padre aver sido despedazado de una Fiera; y estremos de do-
 lor de Jacob. Entra Joseph en Egypto, y es vendido à Putifar,
 que hace aprecio de el. Aficionase torpemente su ama de Joseph,
 y desecha sus amores casto. Vengase de Joseph, acusandole de
 atrevido, y es cruelmente preso. Aficionase el Carcelero al San-
 to. Sucesso que le acontece en su prision, por donde le vinieron
 todas sus felicidades. Interpreta los Sueños de Faraon, y es
 honrado de este Principe. Liberta à Egypto de una grande ham-
 bre. Virtudes de Joseph. Reconciliacion con sus hermanos, y
 casos estraños, y tiernos, que obrò con ellos. Sentimientos de
 Jacob por averle llevado à su Benjamin à Egypto. Contem-
 to que recibì Joseph al ver à su hermanito Benjamin. Come
 con ellos aun sin descubrirse, y el interior gozo que tiene. Ca-
 so triste que les acontece despues de despedirse de Joseph. Lan-
 ce*

4.
ce tierno, en que Joseph se descubre à sus hermanos. Ternuras, y regocijos que tuvo con ellos. Embiales para que le traygan à su amado padre Jacob. Sabe el successo Faraon, y lo celebra mucho. Llama à Joseph, y le dà orden para que disponga carros, y trayga à su padre con toda su familia. Regocijo de Jacob al contarle sus hijos el successo. Llega à Egipto Jacob, y le sale à recibir su hijo Joseph. Encuentro tierno, y alegre del padre, è hijo. Lleva Joseph à su padre à presentarle à su Rey. Recibele Faraon con mucho cariño, y le hace donacion de la Tierra de Gesèn, para que viva en ella con sus hijos. Muere Jacob, y sus hermanos quedan à la proteccion de Joseph, quien los consuela, y mantiene amablemente. Muere Joseph, y antes de morir profetiza à los suyos la Salida de Egipto para la Tierra de Promission. Mandales, que lleven consigo sus huessos, y los sepulten en el sepulcro de sus padres.

TENIA el gran Patriarca Joseph, hijo de Jacob, diez y seis años quando apacentaba los ganados de su padre con sus hermanos. Advirtió en ellos en cierta ocasion algunos hechos no muy decentes, de que diò parte à su anciano padre. Este le amaba por estremo sobre todos los demás hijos, porque le avia tenido en los ultimos años de su senectud: lo que fue causa para que sus hermanos le empezassen à aborrecer, y embidiar. Acrecentòseles mas la embidia, y el odio quando en cierto tiempo les participò un Sueño, que sin duda fue mysterioso, y del Cielo, que por cierto se viò cumplido. Dixo à sus hermanos, que avia soñado, como que se hallaban todos juntos en el campo haciendo haces de espigas; mas que su haz sobrepujaba en grandeza à los suyos, y que parecia, que èstos adoraban al que él avia hecho. Respondieron à esto sus hermanos: Por ventura eres nuestro Rey, ò acaso estamos todos nosotros sujetos à ti?

Es-

Estos Sueños aumentaron mas el odio , y embidia de los hijos de Jacob contra Joseph.

Aun tuvo otro Sueño , que no les diò menos que embidiar , pues les dixo , que viò soñando como que aparecian el Sol , y la Luna , con once Estrellas , tributandole adoraciones , lo qual , aviendoselo contado ellos à su padre , èste le reprehendió à Joseph , diciendole : *Por ventura , hijo , indica esse Sueño que has tenido , y has referido à tus hermanos , que assi yo , como tu madre , con todos los demás hermanos tuyos , te hemos de rendir adoraciones en la tierra ? Ea , desiste de essas presunciones , que demuestran soberbia , y altivèz.* No obstante , aunque los hermanos de Joseph lo tomaban por diverso rumbo , excitandoles à odio , y embidia contra èl , el Santo Viejo Jacob lo contemplaba , y consideraba para sì muy diversamente , atribuyendolo á mysterio : y no ay duda que le avia , y grande ; pues se viò todo cumplido , segun se pronosticaba.

Ocupabanse los hijos de Jacob en apacentar los ganados de su padre , y un dia determinò embiar à Joseph à que viesse qué hacian sus hermanos en el campo , y cómo les iba á ellos , y los ganados. Obedeciò Joseph pronto , y viendole venir àcia ellos por el camino , confabularon entre sì , y decian : *Alli viene el inventor de Sueños : què quereis que hagamos con èl ? Matemosle , y veamos si se le cumplen sus pronosticos. Matemosle , pues , y despues de muerto podemos arrojarle en una cisterna , ò pozo , donde jamàs sea encontrado ; y para cumplir con nuestro padre despedacemos su tunica , que bañada con sangre de un Cordero , le satisfarèmos , diciendo , que una Fiera le devorò , lo qual demostrarà la tunica hecha pedazos , y ensangrentada.* Luego que oyò esta perversa determinacion uno de los hermanos , llamado Rubèn , se lo procurò dissuadir , pidiendoles no matassen à Joseph ,

B

que

que se hiciesen cargo , que era su sangre ; y que si querian vengarse bastante era el arrojarle en una de aquellas cisternas que alli avia , donde el por si se muriese ; pero no se dixesse , que ellos avian manchado sus manos con la sangre de su hermano. Esto lo decia con animo de facarle el despues de aquel pozo , que estaba sin agua , y llevarsele libre à su Santo Padre.

Vinieron todos en este arbitrio , y aviendo llegado Joseph à sus hermanos , luego le quitaron la tunica , y atandole con sogas , le echaron en un pozo , que estaba sin agua , para que alli pereciesse. Pusieronse luego cerca de la cisterna à tomar algun sustento : confabulaban entre si sobre el iniquo hecho que avian practicado , y es muy natural , que Joseph clamasse affigido desde lo profundo de la cisterna , suplicando à sus inhumanos hermanos le facassen de alli , y proponiendoles su inocencia. Y esto acafo seria el motivo de moverse à la compassion de sus lastimosos ruegos ; porque mas compasivos reflexionaron sobre el hecho , y que no les estaba bien obrar asì con un inocente , que en fin era su hermano ; y asì mudaron de parecer.

Vieron à este mismo tiempo passar por aquel sitio à unos Ismaelitas , que transportaban sus mercancias , y caminaban para Egipto , quando Judas , uno de ellos , les propuso , que seria mas acertado venderle à aquellos Mercaderes , que quitarle la vida : lo qual aprobaron los demàs , y luego facandole de la cisterna , le pusieron en venta. Ajustaronse con los Negociantes , y vendido en veinte dineros , marcharon con el para Egipto. Ruben , que no se avia hallado à este contrato , y que andaba ya trazando como facar à su hermano Joseph del pozo , para llevarsele à su padre , recurrió à el , y no aviendolo encontrado , empezò à hacer exclamaciones muchas

de dolor , rasgó sus vestidos en señal de sentimiento , y luego recurrió à verse con sus hermanos , para que le dixessen , què avian hecho de Joseph. Demostraronle la tunica hecha pedazos , y ensangrentada , dissimulando con èl la venta , y comenzò à dolerse , y llorar à su desdichado hermano : *Què serà de mì , decia , quando el joven no parece ? Dònde me acogerè , faltando mi amado Joseph ? O querido mio ! Poco han valido mis trazas para librarte de la muerte , que tus malos hermanos te maquinaban.*

Fueron despues à dar la infausta noticia á su triste padre : dixeronle , como una voráz Fiera avia despedazado á su amado hijo Joseph : demostraronle la tunica toda bañada en sangre ; y persuadido el Santo Viejo à que era verdad , fue estremado el dolor que concibió del estrago : llenaba el ayre de clamores ; vistióse de filicio ; hizo pedazos sus vestiduras , y fue continuo su llanto. Procuraban los hijos consolarle ; mas èl decia : *No es posible aver consuelo para mì , faltandome mi hijo Joseph : ya està muy proxima mi muerte , y tendrè el consuelo de verme con èl en la otra vida. Ay mi querido Joseph ! Ay amado de mi alma ! Quando te bolverè à ver ?* Todas estas demostraciones de dolor manifestò el Santo Patriarca Jacob por la falta de su hijo , à quien permaneciò llorando por mucho tiempo.

Llevaronle , pues , los Ismaelitas á Egypto , donde le pusieron en venta , y fue comprado por Putifar , un grande Principe de aquella Nacion , muy confidente del Rey Faraon , y que manejaba sus Exercitos. Entrò en la Corte sin pensarlo , y con una cadena de esclavitud , para trocarla algun dia en un collar de oro. Fue recibido como esclavo para ser Señor , y humillò el cuello al yugo de la servidumbre para dominar. Fue grangeando en grande manera la gracia de su Señor , que reconociendo-



dole entendido , industrioso , y fiel , le entregò el manejo de toda su casa , bienes , y rentas , administrandolas èl , y aumentandolas con su sollicitud , por estar su trabajo acompañado de las bendiciones del Cielo.

La fidelidad , el desvelo , el mirar por la casa , y por la hacienda de su Señor , le elevaron al casto Joseph de esclavo à Dueño : entregòle su Señor tan del todo el gobierno de su familia , que no sabia lo que tenia , contentandose con que lo supiesse Joseph ; el qual mandando en todos los criados , siendo siervo , consiguió ser bien visto de todos. Muy querido se viò el Santo Patriarca Joseph de su amo , pero brevemente se apagò su cariño ; porque el lascivo amor de su ama le levantò grandes enojos , que sirvieron de exercicio à su virtud , para ponerla en el mas alto esplendor de su gloria.

Amabale por extremo al Santo Joseph su Señora , pues la agradable presencia , y hermosura del Santo Patriarca puso à su ama en estado , que se olvidò de sí misma , por correr tras su passion , y poner lascivamente los ojos en Joseph : explicòse diferentes veces solo con mirarle ; pero la modestia de Joseph consiguió , no mirandola nunca , el no darse por entendido al language de los ojos , aunque fuele ser mas retorico el silencio de los ojos : *Post multos itaque dies iniecit domina sua oculos suos in Joseph , & ait: dormi mecum.* Procurò el casto mancebo apartarla de tan feo delito ; mas no es tan bien mandada la torpeza , que obedezca à razones , ni se dexé obligar de respetos honrados. Tu esposo , y mi Señor (la decia Joseph) que una vez me comprò á corto precio , con los favores , y mercedes , haciendome dueño de quanto posee , me ha hecho muchas veces su esclavo : pues como puedo yo sin ser el peor de todos los ingratos , desatender á tantos beneficios , pagandole las mayores honras con el mayor

agra-

agravio? Y aunque no me obligára à esta atencion el ser hombre honrado , para no ofender á un hombre , el ser ofensa de Dios fuera freno que corrigiera mis desmanes: *Quomodo ergo possum hoc malum facere , & peccare in Deum meum?*

Insistia su ama en su lascivo intento, y Joseph en dissuadirle; pero ella ciega apelò à la fuerza; y hallandose en una ocaion à solas con Joseph , quiso conseguir à brazos lo que no avia podido á persuasiones. Assi se veia combatido el Santo Patriarca ; y mirandose en semejante aprieto , no tuvo otro recurso para libertar su fidelidad , y su pureza , que echar á huir , y huyò de su lasciva ama , que alterada por el desayre , le siguiò , y pudo atirle de la capa ; pero dexandola el casto mancebo en manos de la adúltera , y poniendo tierra en medio , escapó del riesgo.

Gran triunfo de la castidad , celebrado de todos los Santos , y Padres de la Iglesia ; y entre todos se esmerò San Ambrosio en la ponderacion de aquella clausula: *Quomodo possum malum hoc facere , & peccare in Deum meum?* No sacudió la tentacion, atribuyendo solo à falta de voluntad el despego, sino à falta de poder: *Quomodo possum?* No puedo ofender à mi Dios , ni agraviar á tu esposo : que es como si dixesse : Muger , no pidas impossibles, porque quien tiene presente à Dios , y sus beneficios , se pone en tan seguro Sagrado contra todos los vicios , que no solo no pecará , pero ni parecerá pecable : *Quomodo possum , &c.*

Luego que se viò la adúltera Gitana de esta suerte, trocò el amor en ira , y fue fingiendo afrentas contra el inocente , y casto mancebo Joseph , acusandole ante su marido de que avia pretendido él quitarla su honor en perjuicio de su amado , demostrandole la capa para confirmacion de su insulto. El marido saliò fuera de sí , y

ayrado mudò todo su cariño en furor contra el inocente. Mandò ponerle preso : metieronle luego al punto en un Calabozo , cargado de prisiones , tratandole con todo rigor , sin tener persona , que le defendiesse , ò favoreciesse ; bien , que el Santo joven jamàs despegò sus labios , con el fin de culpar à su ama , que era la culpada en sus infortunios. Cada momento estaba aguardando este casto mancebo una ignominiosa muerte , con que acabar las miserias de su vida : pero aun no queria la Divina Providencia , que muriesse por entonces , hasta que se cumpliesen en èl sus Soberanas ideas.

Padecia el buen Joseph crueles trabajos en su prision : pero la Divina Bondad , que le protegìa , se los ablandó piadosa. Tenia este Santo Patriarca una gracia , que saliendo de lo interior de su alma , se esparcia por su rostro , y cautivaba á qualquiera cada palabra , que salia de su boca. Fue ganando poco á poco el corazon del Alcayde , que le guardaba , el qual le empezó à tratar con humanidad , teniendo gran concepto de su inocencia , y virtud : con que se vino à hacer Señor , y Gobernador del mismo que le tenia preso. Diòle el dominio , y autoridad sobre todos los presos , que acompañaban su miseria. Sucedió en este medio un caso muy favorable à su desgracia , y que le consiguió su libertad , y sus mayores honras , que sabe Dios conmutar los trabajos que embia á los que toleran con paciencia , en crecidas glorias , dandoles ciento por uno , no solo en la otra vida , mas tambien en èsta.

Aconteciò , pues , que dos Oficiales del Rey , uno Copero , y otro Panadero , fueron llevados presos á la carcel , y entregados por el Alcayde à Joseph. El Santo Patriarca , como sus entrañas eran todo compasión , les procurò consolar piadoso , y entretenerlos con buenos,

y saludables discursos. Mas viendoles un dia muy melancolicos, les preguntò la causa de su tristeza, y supo, que estaban inquietos por unos sueños, que havian tenido. El Copero avia soñado, que veía una Vid con tres Sarmientos, que en un momento se avia cubierto de hojas, pampanos, y racimos ya maduros, y que aviendo cogido su fruto, lo avia esprimido en la Copa de Faraon, que tenia en sus manos, y se lo avia servido. A lo que Joseph predixo, que dentro de tres dias bolveria à la gracia del Rey, y à exercer su oficio. El Panadero avia soñado, que llevaba tres cestas de harina en la cabeza, y le parecia, que en la que estaba sobre las otras avia cosas muy delicadas de su ministerio, y las aves de rapiña venian, y se las llevaban; à lo que el Profeta le notificò una muerte afrentosa. Sucedió lo pronosticado al tiempo limitado: pues el uno fue ahorcado, y el otro restituido en su oficio.

Profeguia el Santo Joseph en su prision, quando el Señor, que ya queria librar à su Siervo de penalidades, infundiò á Faraon unos Sueños tocantes al estado de su Reyno, que le causaron notables inquietudes, sin hallar persona que le sacasse de sus dudas. Entonces el Copero le dió noticia de los Sueños sucedidos à èl, y à su Compañero, quando estaban presos, añadiendo, como los avia interpretado un mozo esclavo, Hebrèo de nacion, preso en la misma carcel, y el efecto que se avia seguido à los Oraculos de su boca. Alegróse mucho, y luego le mandò sacar de la carcel, y llevarle á su presencia, que le recibió con mucho agassajo. Declaròle sus Sueños que eran *Siete Bacas gordas, à las quales avian seguido, y comido otras flacas. Tambien siete Espigas sumamente pingues, que se las avian tragado otras estériles*: para lo qual le pidió su declaracion.

Joseph con singular modestia dixo al Rey, que las

explicaciones verdaderas de los Sueños, y todas las Profecias ciertas venian de Dios, que es el Padre de las Luces; y diciendo su parecer, le manifestó: Como Egypto tendria siete años abundantísimos, á quien seguirian otros siete muy estèriles, y de hambre en toda la tierra: por lo que aconsejaba á su Magestad, que buscasse un hombre prudente, y avisado, á quien le diese la Superintendencia de toda la tierra de Egypto, el qual pusiesse sus Comissarios en todas las Provincias, para que con toda diligencia recogiesen quanto trigo pudiesen, sin perjudicar á nadie, supuesto ser abundantes los años, para guardarlo en los Graneros, y por este medio remediar la grande hambre que esperaba.

La interpretacion del Sueño de Faraon fue admirada, y el consejo admitido por muy bueno; por lo qual el Rey, no juzgando avia hombre en su Reyno mas capáz, para executar el dicho designio, que aquel, que avia dado la traza, le diò desde luego à Joseph este cargo tan importante à toda la Nacion. Es cosa de admirar las honras, que este Principe le hizo, y los grandes titulos, con que enalzò su humildad, queriendo Dios mostrar en esto, que multiplica los consuelos de sus fieles Siervos mucho mas de la medida de las aflicciones, que pueden aver recibido. No se contentò con darle vestidos ricos de seda, el Collar de Oro, el Anillo de su dedo, casarle con la hija de Putifar, Pontifice de la Ciudad de Heliopolis, consagrada al Sol, en quien tuvo Joseph dos hijos, uno llamado Manasès, y el segundo llamado Efrain, sino que le hizo llamar **SALVADOR DEL MUNDO**, y mandò le passassen por la Ciudad principal en un Carro triunfante, y que un Rey de Armas fuesse de rodillas delante de èl, para que fuesse reconocido de todo el Pueblo, como Soberano Superintendente de toda la tierra de Egypto, y que su-

supiessen todos, que ninguna cosa se avia de hacer en todo el Reyno sin las ordenes de su amado, y Privado Joseph.

Aora queda que notar, para instruccion de muchos, como procedió Joseph en este cargo; y aunque la Escritura Sagrada habla muy poco de ello, dilatandose particularmente en referir la reconciliacion con sus hermanos, diremos, no obstante, algo para instruccion, y admiracion de algunos. Lo primero es muy de alabar, un mozo de diez y siete á diez y ocho años, en medio de una Nacion Estrangera, è Idolatra, aver conservado una inviolable devocion toda su vida en la Religion de sus Santos Padres, sin alterar el servicio del verdadero Dios con alguna mancha de supersticion de los Egypcios. Lo segundo, la modestia de Joseph, que aunque se viò encumbrado con tantas honras, victores, y aclamaciones, que en altas voces le llamaban el **SALVADOR DEL MUNDO**, procedió tan humilde, que no le salió jamás de su boca una palabra siquiera de vanidad, ni mostrò complacencia alguna de las honras, y pompas: antes con todos se hizo muy tratable, y humano, y por esso todos le adoraban.

Lo tercero, lo ajustado que anduvo Joseph en los servicios que hizo á su Principe con suma prudencia, esquisita sollicitud, y fidelidad inviolable, visitando èl por sí todas las Provincias de Egipto, y recogiendo granos, para que su Pueblo no pereciesse de hambre en los siete años de esterilidad. Entonces fue quando el Pueblo todo implorò la misericordia de su Rey. Llegaban los afligidos Vassallos á su Principe, pidiendole socorro, y alimento para no morir; y el piadoso Monarca les decia: *Sossegaos hijos, id á Joseph, que èl os socorrerà: Ite ad Joseph.* Y el Santo Patriarca á todos consolaba, y socorria, bolviendose á sus casas alegres, y contentos, aplaudiendo la

la



la misericordia de su Rey, y el buen gobierno de su Ministro, que tanto bien les hacian. Lo quarto, la calidad de este sabio Governador; pues se viò en èl una gran prudencia, y singular mansedumbre, que tuvo en su Gobierno; de manera, que ganò el afecto de todos los grandes, y pequeños de Egypto. Y no menos el corazon tan compasivo, lastimandose del pobre Pueblo en aquella terrible hambre, y general desesperacion de todo Egypto.

Lo quinto, no se puede bastantemente admirar, que fue la prodigiosa bondad que mostrò en la reconciliacion de sus hermanos, en la qual la Historia Sagrada se dilata lo bastante, que fue de esta manera. Como la hambre se avia dilatado por todas partes, y avia llegado hasta Palestina, se vieron precisados muchos de este País pasar à Egypto à socorrer su necesidad. Embiò el Patriarca Jacob à sus hijos tambien por trigo para sustentarse. Llegaron à la presencia de su hermano Joseph, que luego los conociò, sin que ellos le conocieffen. Recibiòlos con ceño, y hablòlos con aspereza, afligiendolos al principio con un rigor aparente, para hacerles experimentar despues una verdadera bondad. Tratòles como á espías, que venian à reconocer los puestos mas flacos de la Ciudad, y fortalezas de Egypto, para dar quenta à los enemigos. Mas ellos atonitos respondieron, que estaban muy lexos de semejantes prácticas, por ser de condicion, y natural apacible, hijos de un buen padre, que tenia doce hijos, de los quales el menor avia quedado con èl, y el otro se avia muerto muchos tiempos avia.

Joseph, que no se satisfacía con esto, les atemorizó mas, diciendoles, que bien conocia, que era engaño, y que no creía cosa de lo que decian, si no le traian el hermano pequeño. Mandòlos, no obstante, poner presos, y comenzando á examinar su conciencia, se persuadi-

dieron , à que esto les venia por la sangre de su hermano , que saltaba sobre sus cabezas. Tenianlos à buen recado , y con guardas : mas Joseph los mandò llamar , y bolvió á preguntarles , como que queria tomarles confesion para hacerles el proçesso , y quitarles la vida. Hallaronse entonces tan afligidos de los remordimientos de su conciencia , que decian entre si : *Iustamente padecemos esto. Acordemonos de las angustias de nuestro pobre hermano Joseph quando le teniamos en nuestras crueles manos para matarle. Nosotros le vendimos à los Infieles , y èl murió en la esclavitud , acabado de desdichas : esta es su sangre , de que Dios nos quiere tomar cuenta.*

Decian esto en voz baxa en presencia de Joseph , y de los Egypcios , pensando , que nadie los entendia su lengua : pero todas sus palabras entraban en el corazon de su buen hermano , que se enterneciò mucho , y se viò obligado à apartarse de ellos à lugar retirado , por dexar salir algunas lagrimas para su desahogo , que el gozo , y compafsion le sacaban de los ojos. Al fin , los mandò , que se bolviessen à su casa , con condicion de que se quedasse uno de ellos preso hasta que traxessen al Benjamin , su hermano menor. Tocò la suerte à Simeon , que atado le bolvieron á la prision. Hecho esto , se les diò licencia que se fueffen con sus cargas de trigo : pero el dinero que avian traído se les puso secretamente en los costales por orden de Joseph. Quando ellos lo vieron quedaron asombrados ; pero como estaban ya lexos , y adelantados en el viage , llegaron à su casa , y dieron noticia à su padre de todo lo que avia passado con mucha fidelidad , y aguardaban sus consejos , y ordenes.

El buen viejo Jacob , quando oyò , que se hablaba de quitarle à su Benjamin comenzò á llorar , diciendo , que bien echaba de ver , que le querian quitar todos sus

hijos, que se acordassen, que á uno se le avian comido las fieras, el otro quedaba preso en País estraño, y en lugar de consolarle, le querian aun quitar al que le afsistia en su vejez, y le hacia estimar con mas afecto el poco de su vida, que le quedaba: que si acaso le sucedia alguna desgracia, seria sepultar su anciana vejez en muy sensibles amarguras. Dexaron passar algun tiempo, y como el hambre se aumentaba, y el trigo se disminuía, Jacob, sin que le hablaffen cosa alguna sus hijos, comenzò á hablar del viage de Egypto. Ellos respondieron, que era por demàs el pensarlo, si no se resolvia à embiar à su hijo Benjamin. En hablandole de esto al buen viejo, se le abria la llaga de su corazon, y decia, que aquello era hacer, que cayessen sobre su cabeza todas las desdichas de su infeliz casa; mas que si ellos no huvieran dicho al Governador de Egypto, que tenian otro hermano, no sucediera esto.

Los hijos, viendole algo perplejo, le apretaban fuertemente. Rubén le ofreciò sus dos pequeños hijos en rehenes, y que los mataffe, si no le bolviessè á su Benjamin. Judas le hizo juramento de su vida. La bateria era muy fuerte para resistir; y así ordenò, que tomassen de los mejores frutos del País para presentar al Gran Señor de Egypto, y que le llevassen doblado dinero, para pagar el que se avian traído en los costales, temiendo no huviesse sido por inadvertencia, y llevassen al hermano menor, pues era fuerza hacerlo. Quando llegò el tiempo de partirse, se viò muy afligido el Santo Patriarca, y dixo: *Id en buen hora, hijos míos, y ruego à mi Dios, que es Dios Todo poderoso, y que nunca me ha desamparado, que os ampare con esse gran Governador de Egypto, y que podais bolver presto con el pobre preso Simeòn, y mi pequeño Benjamin, à quien pongo en vuestras manos debaxo de la palabra, que me aveis dado, de que pongo al Cielo por testigo. En lo demàs, ya veis, que*
me

me quedo sin hijo ninguno, y que estarè como muerto, hasta tener las dichas nuevas de vuestra buelta, que me resuciten.

Dicho esto, se pusieron en camino: llegan à Egipto, y se presentan luego delante de su hermano, el qual, viendo estaba alli Benjamin, quedò muy contento, y mandò à su Mayordomo previniesse de comer, porque queria comidar à aquellos Estrangeros, y comer con ellos. Hicieronles entrar en la casa con mucha cortesìa: mas no obstante, como la mala conciencia siempre es temerosa, se persuadian à que era meterlos en la jaula, y hacerlos esclavos por el dinero, que se avian hallado en las facas. Hablaron, pues, al Tesorero de la casa muy temerosos, rogando les escuchasse. Dieronle cuenta con gran sinceridad de todo lo que les avia passado, jurando no avia sido por su culpa, y ofreciendo todo lo que les parecia debian. El respondiò con mucha afabilidad, diciendo: *Que ellos le avian dado muy buen dinero, y se daba por satisfecho; y si se lo avian hallado en los costales, era buena fortuna, y el Dios de sus padres que les queria gratificar.* Advirtiòles tambien, que aquel dia avian de comer con su Señor, que bolveria luego. Entre tanto dispusieron ellos su regalo, y sacaron de la prision à su hermano Simeón, el qual los abrazò con un gozo, que era precursor de otro mayor.

Quando ya estuvo todo executado, entrò Joseph à comer, y ellos se postraron con profunda reverencia, y le ofrecieron sus presentes en nombre de su anciano padre, y de ellos. Recibiòlos el Santo Patriarca Joseph con mucho contento, y cortesìa, y los preguntò: *Còmo queda vuestro buen padre? està aun vivo?* Ellos respondieron: *Que Dios por su bondad avia conservado lo que ellos mas estimaban, y quedaba bueno.* Bolviò despues los ojos à su hermano Benjamin, y dixo: *Es este vuestro pequeño hermano, de quien me disteis noticia?* Ellos respondieron: *Este es, Señor,*

ñor, y le hemos traído por obedecer vuestras ordenes, y justificar la sinceridad de nuestros procederes. Sintió el justo Joseph, que se le alteraba el corazon; y bolviendose àcia èl, le dixo: *Yo ruego à Dios, os de su santa gracia, y os mantenga en su proteccion.* Al decir estas palabras, se enterneció, y se fue apresurado á su retrete, no pudiendo detener las lagrimas, y alli lloró á solas muchísimo el buen Joseph, porque la sangre, y la naturaleza, y puede ser, que el acordarse de la madre que los avia parido á ambos à dos, avian hecho impressión en su espiritu.

Aviendo enjugado el rostro, bolvió á salir con una cara alegre, y mandò traxessen la comida. Comió con ellos gustosísimo, y siempre contemplando, y mirando à sus queridos hermanos, que en cada movimiento de ojos le assaltaban, y enternecian el corazon: pero sobre todos su tierno hermanito Benjamin, à quien procuraba le asistiesen bien, teniendo con èl divertidas, y dulces platicas, como niño tan agraciado, y hermoso. Acabaron de comer, y luego diò orden, que se les llenassen las sacas de trigo, y les pusiesen tambien el dinero, como se avia hecho en el viage primero, con todo lo que traian para restituir; y hablando con su Mayordomo le encargò que tomasse la Copa, en que bebia, que era de oro, y la metiesse en el costal del pequeño Benjamin, lo qual se executò. Passaron lo restante del dia con mucho reposo, y muy regalados, esperando la mañana, para ponerse en camino, y bolverse con su padre.

Apenas comenzó à amanecer, quando despidiendose con toda cortesía, salieron de la Ciudad muy contentos, de aver tan felizmente negociado; pero no estaban aun muy apartados, quando vieron venir un hombre de parte de Joseph, con semblante de grande enojo, y los detuvo, diciendo: *Que avian hurtado la Copa en que bebia su Señor, y*
que

que adivinaba las cosas ocultas, que no lo podia aver hecho otro, que ellos, acusando su delito, y mala correspondencia, despues de aver sido recibidos en la casa de un Governador de Egypto con tanto agassajo, darle tan mal pago, y huirse despues de aver hecho un hurto tan vil, y vergonzoso. Quedaron affombrados, y respondieron: que no podia ser afsi, y que fueran los peores hombres del mundo, aun en pensarlo. Que se ahorraffen palabras, y se viniessse à la prueba, y si alguno de ellos estuviessse culpado en este sacrilegio, venian en que murieffe, y quedassen todos esclavos del Governador, para reparar essa falta.

Aceptòse con moderacion el partido: que el culpado seria castigado, y los inocentes se irian libres. Fueron mirando à todos por su orden, y la Copa se hallò en la saca del Benjamin. Los hermanos quedaron atonitos, y el niño tan aturdido, que no acertaba à responder à las preguntas que le hacian. Comenzaron todos à affligirse, y à hacer pedazos sus vestidos; bolvieron à la Ciudad, como Ladrones cogidos en el hurto, para dar cuenta al Governador. Apenas este los viò, quando los diò en rostro con su ingratitude, y les dixo: *Que se avian engañado mucho en venir à robarle, sabiendo, que no avia hombre en el mundo, que supiesse mas que èl para las cosas ocultas.*

Todos se postraron en tierra, y le adoraron. Judas hablò por los demàs, y dixo: *Que no venian à escusarse, pues no tenian cosa que decir, aviendo hecho Dios su pecado tan manifesto; y assi venian todos à ofrecerse por sus esclavos, juntamente con el que avia hecho el crimen. No serà afsi, dixo Joseph, sino que el culpado quedará, y vosotros os ireis à vuestra casa. Entonces Judas con una profunda humildad pidió, que le escuchasse, y dixo: Como aquel niño era el corazon, y vida de su padre, y que aviendo mandado su Excelencia, que le sacassen de los brazos del viejo, y se lo tra-*



xessen, avian tenido graves dificultades, y porfias, para conseguir que viniessen con ellos: mas el deseo que tenian de dar toda la possible satisfaccion à su grandeza, les avia hecho apretar con ello, hasta obligar vida por vida, y entregar sus pequeños hijos à la muerte, en caso de no bolver con su hermanito Benjamin. Que con esta condicion se avia rendido el padre con mucha dificultad; y que ir à decirle, que su querido hijo, por quien vive, y respira, queda preso en Egipto por ladron, era darle doblada muerte, y embiarle à la sepultura con inconsolable dolor: y assi le suplicaba à su Grandeza le recibiesse por esclavo en lugar de su hermano Benjamin.

Ya Joseph no podia mas, hallandose su corazon lleno de amor, y de piedad. Hizo, pues, retirar à todos sus criados, no queriendo, que ninguno de los Egypcios fuesse testigo de este acto: y entonces levantò la voz con un gran suspiro, y un gran raudal de lagrimas que corria de sus ojos, y dixo: *Veisme aqui, queridos hermanos mios, que soy Joseph: està mi amado padre aun vivo?* A estas palabras los pobres afligidos quedaron tan atonitos, y tan fuera de sì, que no acertaron à hablar por algun rato. El amable Joseph, quanto mas assombrados los veia, los acariciaba mas: y haciendoles poner à todos juntos proximos à èl, bolviò à decirles.

Yo soy, queridos hermanos mios, yo soy Joseph, el mismo, que vendisteis à los Ismaelitas, para ser traïdo à Egipto: no os turbeis, amados mios, no os acongoxeis, ni temais, que Dios lo permitiò por mi bien, y por el vuestro. Dos años de hambre han passado, y quedan aun cinco, y he venido yo embiado del Cielo à Egipto, para sustentaros, y conservaros en este calamitoso tiempo. No ha sucedido por vuestros consejos, sino por la voluntad de Dios, el que yo viniessen à este Reyno. Y veisme aqui aora, que soy como el padre de Faraon, Superintendente de su casa, y Principe de

de Egypto. Id, pues, presto, y traedme à mi amado padre, dadle las nuevas de mi vida, y de mi Dignidad. Contadle toda la gloria, y grandeza que me assiste, y decidle, que le aguardo, y que es la voluntad de Dios, que venga à descansar à la Tierra de Gesèn, donde tendrá todo lo que pueda desear para sus hijos, y para sus ganados.

Dicho esto, los fue abrazando à todos uno por uno, y llorando de gozo: comenzò por el pequeño Benjamin, dandole muchos besos, y abrazos, de manera, que no acertaba à desafirle de sus brazos: entonces tomaron animo para hablarle, y decirle claramente lo que avia passado, hallandose sumamente obligados à su bondad. La fama de este lance, y conocimiento llegó à la casa, ò Palacio del Rey Faraon, que lo celebrò mucho, y al punto embiò à llamar à Joseph, quien despues de averle hecho relacion del estraño suceso, de que se admirò mucho Faraon, y lo aplaudiò, diò orden à Joseph que hiciesse venir à su padre à vivir en Egypto con sus hermanos, dandole muchos carros, y cavalgaduras para traer lo que tenia.

Los hijos bolvieron gozofos, y le dieron la nueva à su Santo Padre, que les esperaba por instantes afligido, y deseoso de bolver à ver à su querido Benjamin, y el preso Simeòn, con los demàs: dixeron, como su hermano, ò hijo suyo Joseph, estaba vivo, que le avian visto, y hablado, y comido con él, y era la Segunda Persona del Reyno de Egypto, teniendo à su cargo todo el Gobierno. El buen Viejo pensaba que era sueño quanto le decian sus hijos, y la admiracion le tenia tan fuera de si, que no podia recobrarfe. Sossegóse alguna cosa, é hizo, que le bolviessen à referir por menudo todo lo que avian visto, y quanto avia acontecido con ellos: persuadióse à que era verdad, y mas quando vió, que
esta-

estaban á la puerta los carros , y cavalgadas que avian de llevar toda su familia , dixo el buen Viejo : *Que ya no le quedaba mas que desear si su amado hijo Joseph estaba vivo , y que queria verle antes de morir.*

De alli à pocos dias dispuso su viage , y se partiò con toda su familia , animado de una revelacion del Cielo, que le pronosticaba todo buen suceso en el viage ; y aviendo llegado à Gesèn, embiò adelante à su hijo Judas para que avisasse á su hijo Joseph , como ya avia llegado alli; el qual al mismo instante montò en su Carroza para venir à recibirle; y luego que viò à su Santo padre , se arrojò à èl intrepidamente à abrazarle: no sabia desunirse de sus brazos, teniendole asido al venerable Viejo muy apretadamente , y al mismo tiempo llorando de gozo , y ternura. El padre , teniendole en los brazos, le dixo : *Ya ha llegado, hijo mio muy amado, la hora en que morirè contento; pues que mi Dios, y Señor me ha hecho lá merced de verte, y dexarte vivo despues de mis dias.*

Despues de esto dispuso Joseph el que su padre fuesse luego à ver à su Rey Faraon: llegó acompañado de su hijo , y al punto que estuvo en su presencia le hizo el debido acatamiento , y el Principe se alegrò mucho el conocerle, y averle visto , haciendole muy grande acogimiento. Preguntòle al Santo anciano, qué edad tenia ? A lo que respondió : *Que no tenia mas que ciento y treinta años, y que sus dias ya eran pocos, y malos, mas no llegaban à la edad de sus padres.* Diò su bendicion al Rey , y le señalò por vivienda la Tierra de Gesèn , donde vivió con muchissimo contento , hasta que cargado de años , y trabajos , vino á morir en el Señor.

Pero antes de su muerte llamó á todos sus hijos , y teniendolos juntos , les anunció á cada uno de por sí lo que les avia de acontecer en los tiempos venideros. Bendixolos asimismo , y con especialidad á Judas , profetizandole no faltaria el Cetro de su Tribu hasta que viniessse el Redentor del

del Mundo á tomar nuestra carne humana, y salvar á los mortales. No menos llenò de bendiciones muchas á su Santo hijo Joseph, quien llevando consigo á sus dos hijos Efrain, y Manasès, se los presentò á su padre. Este cariñoso los llegò á sí, haciendolos mil caricias, y los adjudicò como á hijos suyos, poniendo á los dos nietos en el mismo predicamento que á sus dos hijos Rubèn, y Simèon. Mandòles por ultimo que su cuerpo difunto le llevassen al Sepulcro de sus padres á la Tierra de Canaan; y dicho esto entregó el alma á su Criador.

Fue mucho el sentimiento que manifestó Joseph por la muerte de su padre; y así luego que espirò se abrazó con su Santo padre, llorando sobre su rostro, y besandole. Ya sofegado, mandó á sus Medicos, que le embalsamassen su cuerpo con unguentos aromaticos; y exponiendole al Publico, le tuvo consigo quarenta dias, aviendole llorado todo Egipto setenta. Interpusose con Faraon para llevar á su padre difunto á sepultar á Canaan, segun se lo avia mandado, lo que le concedió, y fue en compañía de todos sus hermanos. Ofrecieronsele muchos Proceres, y Grandes de Egipto á ir acompañandole, lo que executaron con grande ostentacion de Carrozas, Criados, y Cavallos.

Luego que murió el Santo Patriarca Jacob, hallandose los hermanos de Joseph avergonzados de lo que avian hecho con él, y pareciendoles, que el perdon avia sido fingido, y que solo por los respetos de su padre, viviendo, no se avia vengado, se echaron á sus pies, pidiendole perdon de lo pasado, y que lo echasse en olvido: pero el piadoso, y Santo Joseph los levantò llorando; y prometiendoles todo amor fraternal para siempre, les dixo: *No querais hermanos míos muy amados, hacer, que sea tenido por crimen lo que obrasteis conmigo, que esto estaba assi determinado por Dios; y assi no es menester inquirir sus Juicios Santos, sino es para darle*
las

las debidas gracias. Y aunque fue Joseph tan poderoso, y absoluto, nunca prefirió à sus hijos en perjuicio de sus hermanos, sirviendolos, y respetandolos en todo lo tocante al derecho de la mayor edad que la Naturaleza les avia dado.

Prosiguió el Santo Patriarca Joseph favoreciendo, y honrando mucho á sus hermanos hasta sus ultimos dias: y ya llegandose éstos les dixo à todos los suyos, como ya estaba para salir de esta vida mortal para la eterna: y entonces les profetizó, que en adelante Dios les visitaria, y haria que saliesen de la Tierra de Egypto para la Tierra de Promission, que avia prometido à Abrahan, Isaac, y Jacob, y en su salida obraria con ellos muchas maravillas. Asimismo les dixo que quando saliesen para la Tierra de Promission, llevassen consigo sus huesos para sepultarlos en el Sepulcro de sus padres: y esto dicho, entregó su alma al Criador, aviendo cumplido ciento y diez años de edad. Fue embalsamado su cuerpo con preciosos aromas, y depositado en un lugar honroso, hasta que saliendo los hijos de Israel de Egypto, fue transportado à la Tierra de Canaan, aviendoles hecho Dios en el camino en honor de este Santo Patriarca muchos beneficios, y maravillas.

Por cierto que un hombre, que tiene tal dominio sobre sí mismo, debe ser mirado en la tierra como una Estrella baxada del Cielo, y como la mas viva Imagen de la Bondad Divina; pues en su maravillosa vida expresó Dios la figura mas viva de nuestro Redentor, por lo que merece ser alabado, y aplaudido de los Angeles, con admiracion de su merito.

F I N.

Reimprimase.

Dr. Adell, Vic. Gen.

Reimprimase.

Eulate, Regente.

